

| | PTS. |
|---|------|
| Subscripción trimestral | |
| España | 1.50 |
| Extranjero y Ultramar | 3 |
| Número corriente | 10 |
| Idem atrasado | 20 |
| Anuncios y comunicaciones á precios convencionales. | |
| Pago anticipado | |

EL APOSTOLADO MANCHEGO

PERIÓDICO CATÓLICO

SE PUBLICA LOS MIERCOLES

INTENCION GENERAL

PARA EL MES DE SETIEMBRE DE 1894

(Benedicida por el Papa)

LAS IGLESIAS DE ORIENTE

(Conclusion)

III.

Oremos en union del Sumo Pontífice: ofrezcamos nuestras lágrimas y nuestras penas á fin de que los extraviados oigan la voz del Supremo Pastor ¡Pobre Iglesia de Oriente! Sintiendo está el peso de la indignacion de Dios desde que, en castigo de haber sacudido el suave yugo de Cristo, sintió sobre su cuello la coyunda ominosa y la bárbara cintura mahometana.

Ocho siglos de humillaciones y de deshonra, ocho siglos de corrupcion y de muerte, por rechazar la vivificadora savia del árbol de la Iglesia, ya parecen bastantes para reconocer cuán malo es apartarse del Dios de la verdad y la bondad, Jesucristo, en la persona de su único Vicario en la tierra el Pontífice Romano.

Señales se van notando como decíamos al principio y lo hemos oído de los labios del Pontífice, señales se van notando de que Dios va á tener por fin misericordia de esas ramas desiguales del gran árbol que plantó el Salvador y va por fin á ingerterias de nuevo.

Aunque el catolicismo tiene que luchar aun con odios de raza no bien extinguidos, con los temores, sin fundamento alguno que pretextan estas Iglesias, de perder sus respectivas nacionalidades y ritos y costumbres, aunque tiene que habérselas con los millones de libras esterlinas de Inglaterra y con la formidable influencia política del Imperio moscovita, no por eso cesa el catolicismo en su empeño. Antes bien gana visiblemente terreno auxiliado de sus Obispos y Vicarios Apostólicos y heroicos misioneros de los más célebres Institutos, y Religiosas de multiplicadas Congregaciones.

Sientese la irradiación del Corazon de Jesus en todos los países del Oriente á donde llega una siquiera de esas expediciones benditas de imitadores de Javier ó de hijas de la caridad de Dios; y hace tiempo que esas irradiaciones han llegado hasta el corazon de Constantinopla como hasta el corazon de Atenas, lo mismo á las hospitalarias costas del Mar Negro que á las riuueñas islas del Mar Jónico, lo mismo á las sombrías quebradas del Líbano que á las apacibles colinas de Nazaret, y van sintiendo su eficaz influencia los armenios y los búlgaros, y los moradores de Servia y los de Montenegro, y la Rumania y Bosnia, y la Herzegovina y, en una palabra, cuantos hasta aquí sintieron las consecuencias, pri-

mero de la soberbia de Focio y los emperadores de Bizancio, y más tarde las opresiones de los sultanes turcos y los autócratas moscovitas.

Además: la media luna está hace tiempo en su cuarto menguante, y la cuestion de Oriente, aunque en suspenso ahora, no ha de tardar quizás mucho en resolverse con el eclipse total de esa media luna, aïrenta del Asia y la Europa despues de tantos siglos de cristianismo. Eliminado ese factor que complica el asunto de que tratamos, es de esperar que la divina Providencia encuentre más allanado el camino para el logro de la union apetecida. En cuanto á Rusia, el más colosal de los imperios separados de la Iglesia y cuya espada puesta en la balanza de los destinos del mundo obligaría á inclinar á su lado la balanza, Rusia quizás no esté tan lejos como algunos piensan del centro de unidad romana. Ábrense de ese día son las conversiones notables que se registran con frecuencia en los anales eclesiásticos.

La comunicacion oficial de aquel gobierno con el Vaticano por medio de su enviado Iswolsky, es un hecho y muy significativo, si se recuerda la anterior tirantez ó más bien ruptura de relaciones. Las mismas iniquidades contra Polonia, que todavía se reproducen y sublevan los sentimientos generosos de los católicos en todo el mundo, nos deben recordar que esas persecuciones son martirios, y nada hay más eficaz para recabar gracias de conversion para los opresores de los pueblos que la sangre de sus mártires.

Debemos, pues, exclamar con el P. Schouvaloff, príncipe ruso convertido en humilde religioso Barnabita: «¡Oh! volverán, volverán esos hermanos queridos... deben volver. No en vano han conservado entre los tesoros de su fe el culto á Maria, no en vano la invocan... Maria será el lazo que unirá las dos Iglesias, y hará de todos los que la aman un pueblo de hermanos bajo la égida paternal del Vicario de Jesucristo.» No en vano—proseguiremos nosotros—en confirmacion de esta esperanza formulada algunos años há, surge entre las mujeres de Rusia y las mujeres de Francia el pensamiento de union bajo el amparo de Maria.

Recordemos algunas de las hermosas frases de ese mensaje de amor enviado desde San Petersburgo con motivo de las entusiastas fiestas francorusas: «Somos—dican—verdaderamente hermanas y fieles servidoras de Maria. Llenense siempre nuestros corazones de amor á la que venció al demonio, y desarraigará un día el principio del mal que penetra cada vez más y más en el Universo. Con ella no hay que temer ningun enemigo ni espantarse de ninguna calamidad. Unámonos, pues, en una oracion corau di-

rigida á Maria á fin de que proteja nuestras dos naciones, á nuestros padres, á nuestros esposos, á nuestros hijos, á nuestros hermanos; en una palabra, formemos una mútua alianza la alianza del Ave Maria, alianza puramente espiritual y cuyo fin sea luchar contra el espíritu satánico; la bandera, la insignia de nuestra Madre celestial; la consigna para alistarnos y el grito de guerra, la oracion tan hermosa en todas las lenguas del Ave Maria.»

Años atrás no se oía ciertamente este lenguaje entre pueblos enemigos en religion.

Pues demos las últimas pinceladas al cuadro para corroborar nuestra esperanza y avivar nuestros fervores. Nos referimos á la grata memoria del Congreso eucarístico de Jerusalem, verdadera cruzada pacífica con que ha conseguido la Iglesia Romana conquistar para si las simpatías de no pocos hijos prodigos invitados por ella á celebrar las glorias eucarísticas á la sombra del Cenáculo jerosolimitano. El Vicario de Jesucristo recibió entonces en la persona de su Cardenal Legado las ovaciones y aclamaciones de todo Jerusalem, incluídos los turcos y los judíos.

Y en verdad que las espléndidas manifestaciones de vitalidad de nuestra Iglesia eran muy capaces á remover las fibras de los corazones más insensibles. Los veinticuatro Obispos católicos presididos por el Legado del Papa y rodeados de más de ochocientos peregrinos de diversos países del mundo asistiendo á las sesiones interesantísimas del Congreso, á las fiestas religiosas celebradas sucesivamente en los ritos latino, griego, siríaco, armenio, eslavo, maronita y copto; tan fraternal union del Oriente y el Occidente católicos adorando todos en un mismo altar, al mismo augustísimo Sacramento en donde el Corazon de Jesus atraía á sí á todos los corazones con la estrecha lazada de una misma fe, y esperanza y amor; fué como una súbita revelacion de las sublimes grandezas de la Iglesia, adornada con tanta variedad y hermosura, y una pública y solemne invitacion á la paz y la reconciliacion con todos los hermanos, hijos todos de tan Santa Madre.

Para impetrar esta gracia y dar fin á estas indicaciones, nada más á propósito que la súplica con que el Padre Santo, en el documento Pontificio antes citado se dirige á Jesucristo.

Dice así: «¡Oh Salvador y Padre del linaje humano! Cristo-Jesus, apresúrate, no dilates más el cumplimiento de lo que prometiste que con el tiempo habías de hacer; esto es que despues de ser levantado sobre la tierra, atraerías hacia tí todas las cosas. Ven, al fin, y muéstrate á las innumerables muchedumbres que están todavía pri-

vadas del estímulo inmenso de bienes que alcanzaste á los hombres con el precio de tu sangre; despierta á los que están sentados en las tinieblas y en la sombra de la muerte, para que, iluminados con los rayos de tu sabiduría y de tu poder, en tí y por tí sean perfectos y consumados en uno.»

JULIO ALARCON Y MELÉNDEZ, S. J.
El Mensajero del Corazon de Jesus

Oracion cotidiana para este mes

¡Oh Jesus mío! por medio del Corazon immaculado de Maria Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en especial, para que las iglesias de Oriente, tan amadas de vuestro Corazon Sagrado, unidas á la Cátedra de Pedro, formen un solo rebaño con un solo Pastor.

PROPOSITO

Rogar á Dios y dar alguna limosna por la union de nuestros hermanos de Oriente á la Iglesia Romana.

LA ÚLTIMA INFAMIA

Si, la infamia última, la más cíeica y reciente de las infamias que la revolucion masónica imperante en el porpetrado en España, tuvo lugar el domingo último, 23 del corriente, en Madrid, celebrándose la ceremonia herética... del nombramiento (no queremos marchar la palabra consagracion aplicándola á quien comparte sus vicios y hernjias con infelices mujerzuelas) o proclamacion del renegado Juan Cabrera como Obispo de la imaginaria y mal llamada iglesia española reformada.

Si no se tratara de atacar á la institucion suprahumana de la sacrosanta Religión Católica, única verdadera, sellada con la sangre de Cristo, sería entretenido ir observando las reformas que por consejo de los obispos se introducían en la liturgia y cánones, convirtiéndolos en manuales del arte culinario ó en colecciones de periódicos de modas.

Despreciable y ridícula será siempre en España la secta soez y soberbia, hipócrita y ma vada que cuenta entre sus progenitores monstruos de livandad y apostasía, pero sería más ridícula si este pueblo siguiera gobernado por reyes que merecieran ser llamados martillos de protestantes; hoy en cambio tenemos gobiernos divorciados del espíritu católico, que es nervio y sangre del pueblo español, gobiernos débiles, ímpios que transigen ó altercan con herejes y masones, siguiendo política brutalmente suicida que entrega maniatadas nuestras sacrosantas instituciones á la voracidad de las ideas anárquicas, hijas naturales del protestantismo desvergonzado y del procaz liberalismo.

El insulto que se lanza á los católicos españoles, con la pública promulgacion protestante, debe ser rechazado